



1 de Mayo de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Gracias, hijos míos, por venir a esta Casa, Mi Casa, Casa de Amor, Casa de todos mis hijos.

Mirad, quiero que este mes meditéis a mi hijo Juan. Llenaos de la sabiduría de mi hijo, de sus palabras, de su Evangelio. Meditadlo, hijos míos, es la salvación de los hombres. También vengo a deciros, hijos míos, a vosotros, mis hijos de luz, que no toméis a mi Hijo en vuestras manos, tomadlo en vuestras bocas, solamente los consagrados pueden tocar el Cuerpo de mi Hijo. Os lo digo, hijos míos, porque se están haciendo sacrilegios, muchos sacrilegios y vosotros sois mis hijos y por eso Yo os lo digo, que vosotros cumpláis. Y decidlo a vuestros hermanos, que tomen el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo en sus bocas.

Sed recatados en el vestir, hijos míos. El mayor pecado de la humanidad es el desorden de los hombres. Sed recatados, hijos míos, sed prudentes, id como mi Hijo quiere que vayáis: con humildad y con mucho amor. Vivid, hijos míos, la humildad, buscad a los santos, meditadlos, ellos de verdad que llevaron el Amor de mi Hijo y la Sabiduría también. Hacedos pequeños, hijos míos, en la pequeñez está el amor y vosotros, que sois luces, tenéis, hijos míos, que ir a buscar esas luces para que llevéis las luces a vuestras familias, amigos y hermanos.

El mundo se destrona, hijos míos, lo estáis viendo. Yo siempre vengo diciendo casi lo mismo, hijos míos, pero es así. El hombre no quiere a su Dios, el hombre quiere su soberbia, su poder, sus dioses. ¿Os acordáis cuando Moisés subió a la montaña y bajó, y ese pueblo que antes adoraba a su Dios ya estaba adorando a los becerros de oro, al paganismo, hijos míos, como vosotros decís en la tierra?. Hoy está pasando lo mismo, hoy ya no quieren a su Dios. Se visten

de cualquier manera, tienen ídolos que son el demonio y no llevan ya las cruces, tienen miedo de llevar la cruz de mi Hijo, y eso no es así, pequeños míos. La salvación viene por la Cruz y Mi Hijo fue clavado en la Cruz por todos vosotros y os salvó a todos. Pero mirad, hijos míos, no muráis para la muerte infernal, morid para la Resurrección, y la Resurrección es Mi Hijo, el amado, el querido, el divino, todo.

Vosotros, hijos míos, en el silencio de vuestros corazones, pedid por los pobres pecadores y decid al mundo aquello que un día os dije aquí: “que aquellos que meditaran los cinco primeros sábados de mes, confesaran y estuviesen un rato Conmigo haciendo oración y hablándome y pidiendo por el Papa, Yo, lo aseguro, los llevaré al Trono de Mi Dios Creador, vuestro Dios Creador”.

Sed, hijos míos, humildes y sencillos, eso es el mundo, eso es lo que quiere mi Hijo, que seáis así. Mirad y amad a la pobreza, no viváis opulencia, no tengáis más de lo debido, hijos míos. Predicad con el ejemplo, ayudad a vuestros hermanos, aquellos que necesitan hoy más que nunca, no rechazéis a aquel que está sólo, abandonado y triste. No seáis vosotros también que vais con los labios pero luego el corazón está lejos de Dios. Yo, hijos míos, vengo aquí a deciros estas cosas que son la Salvación. ¿De qué le vale al hombre tener y poseer y ganar todo si luego su alma está vacía? No temblad, hijos míos, sed fieles a vuestro Dios, mi Dios, y así ganaréis el Cielo.

Venid a este lugar a pedir unos por los otros. Sabed que me agrada mucho que vengáis de lejos, haced estos sacrificios. Sin sacrificio y sin cruz no se gana el Cielo y al Cielo entra la pureza, entra el sacrificio, así quiero que vosotros hagáis estos pequeños sacrificios. Mirad al Papa, se está quedando muy solo, hijos míos, porque muchos hijos suyos le están dando también la espalda. Por eso pedid por él porque es un crucificado sin cruz pero pronto, muy pronto, como Juan Pablo mi hijo pequeño, tendrá la cruz también porque los hombres no saben amar, no saben discernir, no saben llevar el amor en sus corazones.

Hay odios, mentiras y engaños en el mundo. Por eso, hijos míos, vendrán guerras, los hombre volarán, los ríos y los mares se llevarán pueblos enteros. Hijos míos, la tierra se abrirá, las piedras caerán, fulminarán tantos hijos míos pero porque los hombres han dejado de amar a su Dios. ¡Ay de aquellos días de tinieblas, hijos míos, que pronto se verán en el mundo!, ¡ay de aquellas casas que no estén marcadas, unos se los llevarán y otros se quedarán!, ¡ay, qué dolor

tiene Mi Corazón! porque, hijos míos, Yo lo veo todo, lo se todo porque el Todopoderoso, Mi Creador, me lo da a ver porque Yo soy, en la Trinidad, la Madre y estoy con Ellos, por eso estoy aquí y aquí estoy porque mi Dios así lo quiere. Pero vosotros no os angustiéis porque si vosotros, hijos míos, rezáis y oráis con otros hijos míos en el mundo, todo será más fácil y las catástrofes se menguarán, hijos míos.

¡Ay, 2060...!, ¡2060! hijos míos, pedidle a vuestro Dios, Mi Dios, que pare y tenga Misericordia de la humanidad. Os hablé hace tiempo, hijos míos, de esa bola que viene a la tierra, que los hombres ya la están viendo y dicen que es una piedra que viene del Cielo, del universo. ¡Pobres hombres!, ¡pobrecitos!. ¿Qué saben los hombres de la grandeza de su Dios?. Viene despacio, pero si el hombre, hijos míos, no perdura en la oración y en el sacrificio, muchos hombres irán... hijos míos, y lo malo es que el hombre que esté en grave pecado se lo lleve Satanás. Que el hombre no cree ni en el infierno ni en el demonio, pero sí, hijos míos, existe. Pero vosotros estáis viendo que en las pasiones, en las tentaciones, en las malas cosas que hacen los hombres, en matar, fornicar... Hijos míos, eso es el demonio, y más matar a mis pequeñas criaturas. ¡Cuántos y cuántos hijos míos que van a la Iglesia de Mi Hijo quieren el aborto!, ¡qué dolor me dan esos padres y esas madres que dicen sí al aborto, hijos míos!, ¡qué penan me dan!, todavía no han entendido ni conocen a Mi Hijo, ni me conocen a Mí. ¡Qué dolor tiene Mi Alma y Mi Corazón de que tantas hijas mías e hijos pidan la muerte a esas criaturas que son creadas de mi Dios y Señor!. Rechazad todo esto, hijos míos, vosotros que de verdad me amáis y amáis a vuestro Dios. No lo tengáis nunca en presencia, hijos míos, rechazadlo y rechazar también a Satanás, pisarle bien la cabeza, hijos míos, y decidle: “vete de mí, maldito Satanás, que yo a ti no te amo, solamente amo a mi Creador y Señor”.

Sois luces, hijos míos, y vosotros que sois luces ya, tenéis que llevar la luz al mundo, alumbrad. Y os doy gracias también a vosotros que colaboráis aquí en Faro de Luz, Mi Casa, vuestra Casa. Yo os doy una bendición especial para todos vosotros. Id hablando y comunicando que aquí, en esta tierra, Mi tierra, viene la Madre de Dios a dar el mensaje de salvación y a pedir por los pobres pecadores.

Ahora, hijos míos, no os digo adiós, os digo hasta siempre, porque siempre estaré con vosotros, siempre que vosotros me llaméis, Yo estoy ahí. Pedidme, amadme, cantadme que me gusta mucho que me canten. Yo también le canto a Mi Dios en el Cielo, y vosotros también tenéis que cantar en la tierra porque es también oración. Hijos míos, quiero que me cantéis y que

estéis alegres y que seáis dulce como Yo soy dulce con todos mis hijos.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero Mi Dios Padre Creador, Mi Hijo de amor y el Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador, os la da: Padre, Hijo, Espíritu Santo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.